



GOYA

EL DOS DE MAYO

LOS CUADROS DE LA "HISPANIC SOCIETY OF AMERICA"

EN ningún país de más allá de los Pirineos se ha demostrado, durante los últimos lustros, el interés y la comprensión del arte español, como en los Estados Unidos de la América del Norte; tanto, que podría parecer, que, al ahondar aquel pueblo en la cultura ibérica, trate, aunque inconscientemente, de pagar una deuda de agradecimiento.

Constituye una ola de simpatía que cada día acrece esa en que tan favorablemente se juzga y aprecia lo que es hijo de la inteligencia y el arte españoles. A esta persistente campaña contribuye en alto grado, y sin descanso, la *Hispanic Society of America*, celosa siempre de cuanto afecta a la intelectualidad hispánica en sus diversas manifesta-

ciones. Y ante el amor y constancia que en ello pone esa prestigiosa sociedad, no es de sorprender que aumente el número de quienes se interesan por cuanto se relaciona con la vida espiritual de España, no sólo del presente, sino del pasado.

Por esto merece recogerse en una revista de arte hispánica, de la importancia de *MUSEVM*, algo que propague el conocimiento de como los Estados Unidos de la América del Norte se toman interés por escritores y artistas españoles. Así quedará comprobado de modo fehaciente que no son vanas palabras ni afecto sólo en los labios lo que mueve a realizar esa campaña provechosa y de dignificación de cuanto afecta al orden de la



LA CONDESA DE ALBA, POR GOYA

cultura española, como si quisiérase resarcirla de momentos en que se aparentaba desconocerla. Dado el gusto refinado que poseen, y el don manifiesto de conocer lo verdaderamente bueno, es natural que aquellos aficionados al arte, que disponen de cuantiosos medios, hayan sabido adquirir para sus galerías cuantas obras de Velázquez se pusieron a la venta. En la apreciación del Greco se adelantaron los americanos a las demás naciones, y si frente a Murillo observan una actitud reservada, tal vez en demasía, en cambio supieron apreciar debidamente la significación eminente de Zurbarán. Algunas de las mejores obras de los Primitivos, pueden admirarse ya en los museos de Nueva York y de Boston. Entre los ma-

estros del siglo XVIII, suele darse actualmente la preferencia a Goya sobre los artistas franceses e ingleses. El mérito mayor de esta obra educativa del buen gusto corresponde, sin duda, a la *Hispanic Society of America*, fundada en el año de 1904, y que en la persona de su presidente, Mr. Archer Milton Huntington, posee un director y protector, que reúne todas las nobles virtudes varoniles.

Le son deudores artistas e investigadores españoles de la alta estima en que en aquel país se les tiene. Su orgullo ha de ser haber recabado el respeto y consideración para quienes la ofuscación pudo tratar injustificadamente. Y él, sereno, convencido de que no podía proseguir una atmósfera de depresión para quienes son merecedores de toda suerte de respetos, hizo por sí solo que en su país cambiara la atmósfera por otra propicia para aquéllos. Véase si hay que mostrársele reconocido.

Fundada la *Hispanic Society of America*, que de tantos prestigios goza para el fomento de los estudios históricos y lingüísticos — ¿quién no conoce la excelente edición de los clásicos españoles? — posee una biblioteca incomparable, y así-

mismo encontraron cabida en su morada obras de arte de reconocido mérito. Las esculturas, tapices, objetos de cerámica y de metal, escogidos con el más depurado tino, llenan por completo aquellas lujosas estancias. Sin duda, ofrecerá interés a los lectores de *MUSEVM* saber las pinturas que la *Hispanic Society of America* ha conseguido reunir.

Un políptico, cuya composición principal repre-



EUGENIO LUCAS

DESASTRES DE LA GUERRA

senta la *Visitación*, es, probablemente, de procedencia aragonesa y data de la primera mitad del siglo xv. Dos tablas con la misa y coronación de San Gregorio pertenecen a la escuela catalana. De Castilla la Vieja se supone que procede el hermoso fragmento de un altar, cuya pieza central lo forma la *Virgen con el Niño*: a sus pies se ven arrodilladas a Santa Catalina y Santa Bárbara; detrás de la Virgen, dos lindos ángeles sostienen graciosamente un tapiz de damasco. Las ocho tablas de las puertas contienen escenas alusivas a la vida de Jesucristo y de la Virgen.

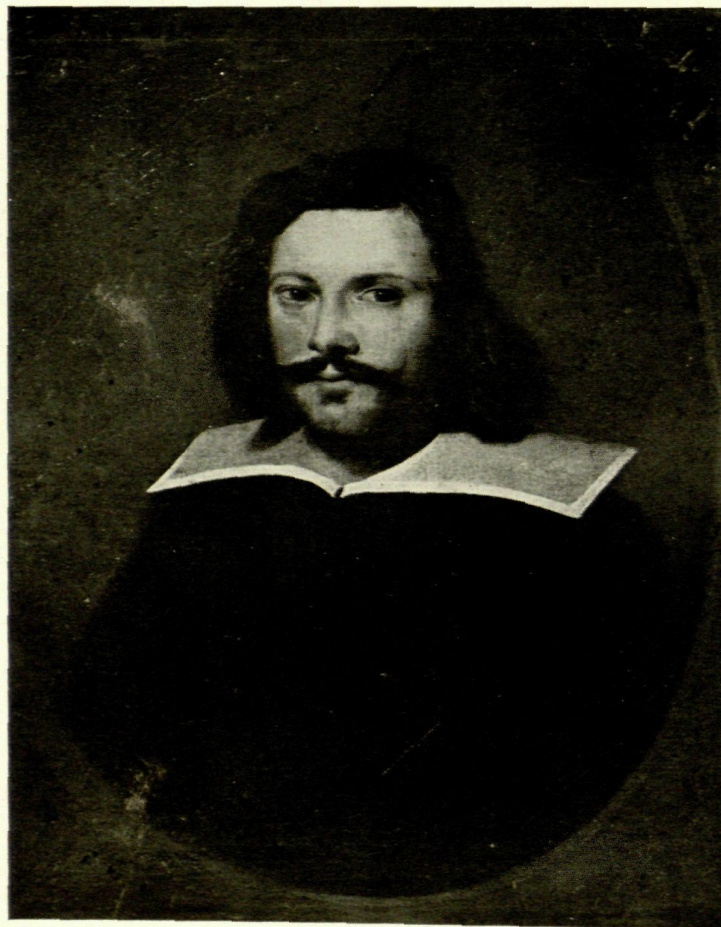
De los dos cuadros atribuidos al «divino» Morales, el pintor hijo de Badajoz, merece preferente interés la *Sagrada Familia*, composición menos conocida.

En la *Hispanic Society*, no puede faltar Antonio Moro, el padre del magno arte español del retrato, el famoso artista flamenco, cada día más reconocido como artista sobresaliente en su género. Además del notabilísimo *Retrato del duque de Alba*, universalmente conocido por la réplica que posee el Museo de Bruselas, se conserva aquí el *Retrato de Margarita de Parma*, la inteligente tía de Carlos V. La figura, idéntica en la posición a la del cuadro de Berlín; la cabeza se diría pintada del natural, aun cuando los rasgos del rostro de la princesa

aparecen algo más duros que en esotro retrato.

El Greco se halla representado brillantemente con cuatro lienzos. Un interés grande despertó en los Estados Unidos de la América del Norte esa personalidad sin igual, que tanto acertó a asimilarse el ambiente en que vivió; razón esta por la cual sus innumerables obras pintadas en Toledo, tan castizamente españolas se presentan a los ojos del espectador. Es, sin duda, por ese carácter de que rebosan, que se ofrecen a los ojos del extranjero como algo de innegable y categórica expresión de los días de Felipe II. Esto justifica la boga en que estuvo, así que sacando de la indiferencia en que habían estado

sus pinturas, la crítica y los inteligentes llamaron la atención sobre ellas. Desde entonces, es sabido como críticos competentes y escritores aficionados a las cosas de arte, han exaltado la figura del pintor candiota que en Toledo halló circunstancias favorables para forjarse una personalidad artística inconfundible. Y también se tendrá presente como desde quince años acá los museos europeos y americanos se han disputado las telas suyas que se



VALDÉS LEAL

DON MIGUEL DE MAÑARA

pusieron a la venta. Y el nombre de Domenico Theotocopulos, sólo conocido dentro de un grupo de estudiosos, adquirió en poco tiempo renombre universal. A los años de su



VIA-CRUCIS, POR VALDÉS LEAL

primera actividad en Toledo, pertenece la *Virgen de la Leche, con San José*, el cual asoma contemplando al Niño. Esta obra se distingue por sus colores brillantes, recordatorios del esmalte. Theotocopulos, al igual de tantos otros artistas, dió a San José sus propios rasgos fisionómicos. La Virgen muestra la hermosura de su rostro. Con la mirada baja, puesta en el Divino Niño, el cual retiene sobre el regazo y con cariñoso ademán de la mano derecha, mientras con la otra exprime el seno, aparece en ese cuadro la Santísima Madre. De la *Virgen con la copa de cristal* se conocen cuatro ejemplares, (el de Sir William van Horne, en Montreal, antes en



EL GRECO

VIRGEN DE LA LECHE

Monforte; el de la colección del señor Marcel von Nemes, en Budapest, antes en posesión del señor O'Rossen, de París, y el del Rey de Rumanía, en Bukarest), entre los que doy la preferencia al ejemplar de la *Hispanic Society of America*. Las figuras se nos presentan agrupadas familiarmente. San José sostiene con la mano derecha la frutera de cristal, de la cual cogió la Virgen unas peras que Jesús pretende coger alargando el brazo derecho. Todo el lienzo rebosa un singular encanto. Atrae y

cautiva enseguida. El trabajo, algo manufacturero en el taller del Greco, queda puesto de relieve por el inventario levantado después de su muerte. Merece señalarse que las figuras de la Virgen y del Niño son idénticas a las del grupo principal del hermoso retablo de la capilla de San José, de Toledo, que hace

poco fué incorporado a la famosa colección Winer, de Filadelfia. El *Cristo peregrino*, o más propiamente Santiago, pequeño cuadro encantado íntimo, se parece en el tipo al *Salvador* del Apostolado que se guarda en el día en la casa del Greco. La cena de *Simón con Magdalena*, presenta de una manera áspera al artista solitario, y ofrece un colorido

rebuscado. Solo por las bellas manos se reconoce la zarpa del león.

De la *Asunción de la Magdalena*, de Ribera, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, posee la *Hispanic Society of America*, una repetición muy superior al original, en cuanto al colorido. También otros artistas españoles se han inspirado en esta deliciosa composición, ampliada por los grupos de bulliciosos ángeles. Uno de estos cuadros, en el museo provincial de Cádiz, es

atribuido a Herrera el Mozo; no es posible juzgar bien el ejemplar del museo del Prado, por estar colocado entre dos balcones.

El mayor orgullo de la *Hispanic Society of America*, es poseer tres retratos de Velázquez. El de tamaño mayor, el retrato del conde-duque de Olivares, de la colección Holford, es, por su origen, el primero de los retratos del maestro, y de suma importancia por lo que a su espíritu juvenil concierne, y además, porque aproximadamente puede fijarse la fecha en que fué ejecutado. El caso es que la cabeza ofrece decidida analogía con la del grabado al cobre de Paulus Pontius, el cual, a su vez, debe atribuirse a una *grisaille* de Rubens. Sabido es que Pedro Pablo Rubens, se encontró en Madrid, desempeñando una misión diplomática, desde el

mes de junio del año 1629 hasta fines de mayo de 1629. Es fácil que entonces Velázquez terminara el retrato que, sin duda, despertaba la admiración del célebre artista fla-

menco, hasta el extremo de que prefirió copiarlo, en vez de retratar personalmente al poderoso ministro de Felipe IV.

Rubens hizo también los retratos de la familia real; pero no pudo terminar el retrato de la reina Isabel de Borbón, que admiramos en la colección de la *Hispanic Society*. Uno de los pintores de la corte — Bartolomé González, cuyo nombre acude desde luego a la memoria, había muerto ya en el año 1627 — terminó la figura. Un retrato más antiguo del conde-duque, que le representa de figura entera, ha llegado hace poco a América, para formar parte de la colección de Mr. Altman,



EL GRECO

CRISTO PEREGRINO

de Nueva York. También de este cuadro se conoce la fecha justa — cosa rara en Velázquez — por existir aún el recibo, extendido por el maestro mismo el 4 de diciembre de 1624. Más tarde Olivares llevó la perilla cortada de otra manera. En cuanto a la época en que fué ejecutado el busto que se halla en San Petersburgo, y del cual posee una antigua copia el museo Metropolitano, de Nueva York, la fecha 1638 que se halla en el grabado, hecho por Herman Paneel según el mencionado original, ofrece cierto punto de apoyo para precisar la primera. Por desgracia falta éste, en lo concerniente al famoso cuadro ecuestre, cuando precisamente en este caso, semejante medio auxiliar sería de suma importancia, mayormente en vista de que existen otros retratos ecuestres y el cuadro de *Las Lanças*, afine al primero, en lo que al

colorido se refiere. Se supone, generalmente, que el ministro, que galopa al encuentro del enemigo, hallándose en pleno vigor físico, habría de ser más joven de lo que aparece en el busto de aspecto algo tristón, de San Petersburgo; pero tratándose de retratos, y más aún de obras representativas, la apariencia exterior suele engañar frecuentemente sobre la edad del retratado.

Es probable que los otros dos lienzos de Velázquez, daten de algunos años antes de su segundo viaje a Italia. Referente al del cardenal Pamfili, acertó el competente escritor de arte D. Aureliano de Beruete. Si se llega a afirmar su suposición de que la linda criatura — a la que da una edad demasiado corta — es la nieta mayor del maestro sevillano, sería menester admitir, como época de su ejecución, una fecha más atrasada aún. Por las pinceladas

anchas, pero tenues, queda establecida la afinidad con el cuadro de *Las Meninas*. Contornos poco precisados, ofrece la personalidad artística de Juan de Pareja, discípulo y antiguo esclavo de Velázquez, que éste llevó consigo a Madrid, al fijar definitivamente su residencia en la Corte. Al lado de la *Vocación de San Mateo*, que se encuentra en el museo del Prado, se sostiene con dificultad el lienzo del museo de Huesca titulado *Bautizo de Jesucristo*; es una prueba de que ese pintor solo sabía producir cosa de valía bajo la inspección del maestro. Fundándose en una señal en el reverso del lienzo, se ha atribuido últimamente a Pareja el retrato, en pie, de *Un caballero de la orden de Santiago*, que se encuentra



EL GRECO

LA SAGRADA FAMILIA

en el museo del Ermitaje de San Petersburgo (N.º 440); el *Capuchino Provincial*, en la misma colección (N.º 127), deberá atribuirse a Francisco Rizi. A este pintor mediano podrá adjudicarse también el retrato de Felipe IV vestido de negro (N.º 1235) del museo

del Prado, y la cabeza del reyen la Pina-coteca de Turín. Al aludido «esclavo de Velázquez» Juan de Pareja, se atribuyen dos retratos de la colección de la *Hispanic Society of America*, obras en las cuales están de manifiesto las tradiciones del maestro. Por una larga inscripción que ofrece el más grande de los retratos, el de figura entera, se desprende que el retratado es el caballero de Santiago D.

Alonso Moná y Villetta; el

retrato de medio cuerpo, es el de D. Martín de Leyva; el duque de Devonshire posee un duplicado de este último.

Carreño se halla representado por un *Retrato de Felipe IV*, muy parecido al de Velázquez del museo de la corte de Viena, y por una *Concepción*, de alto vuelo y de efectos plásticos, fechada del año 1670. Mazo es el

autor de un cuadro, que representa una dama ricamente ataviada; a la que denomina princesa Eboli. El *Retrato de la reina María de Hungría*, en actitud parecida al del museo de Berlín, y el de la emperatriz D.ª Isabel de Portugal; — para cuya cabeza se ha recorrido

a un lienzo más antiguo, — así como el retrato de medio cuerpo de una dama con ancha gola alrededor del cuello (Isabel Clara Eugenia?) merecen nuestra atención como excelentes representantes del arte palatino español de 1630.

Como una de las joyas de la colección, es considerada el *Cartujo leyendo*, de Zurbarán. Y en realidad, joya, y de subido valor, es esa pintura. Solo con la reproducción que acompa-

ña estas líneas podrá juzgarse del mérito excepcional que posee. La calidad de los pliegues, tan razonados en los pliegues; el acierto en el claro oscuro; la naturalidad en la actitud; la vida de que rebosa el rostro, de mirada fija, de frente pensativa; las manos tan correctamente dibujadas son cualidades suficientes para reconocer el interés de esa



MURILLO

EL DIVINO PASTOR

pintura, que tanto honra la colección de la *Hispanic Society of America*.

Un *San Francisco abrazado al crucifijo*, parece ser un estudio preliminar para el famoso cuadro de Bartolomé Esteban Murillo, del museo provincial de Sevilla. *El Buen Pastor*, cuadro de reducidas dimensiones, que en su día la reina Isabel regaló a Guizot, es considerado como un excelente trabajo de Bernardo de Llorente. Obra muy característica es el *Vía crucis*, de Valdés Leal. Agobiado bajo el peso de la cruz, camina el Divino Redentor; léese en el rostro adolorido, coronada la frente de punzantes espinos, el desfallecimiento por tan pesada carga, que le arquea el cuerpo y le hace dificultoso el avanzar. La Virgen, transida de sufrimiento, va como sostenida cariñosamente por

rente la atención en este cuadro, el plegado de la túnica de Jesús, y todo el aire patético que prevalece en la composición. Por esta cualidad, especialmente, deja imborrable recuerdo tal pintura. Al autor de esta pintura, y no a Murillo, debería atribuirse el busto

de un hombre de unos 30 años de edad. El retratado, como se desprende de la comparación con el retrato que se halla en la sala capitular de la Caridad de Sevilla, no es otro que Don Miguel de Mañara, el prototipo del «Don Juan», de Mozart, y que se denominó a sí mismo «el peor hombre que ha habido en el mundo».

El célebre *Retrato de la duquesa de Alba*, vestida de negro, pintado por Goya en el año 1797, que perteneció antes a la colección Irrureta Goyena, de Sevilla, es, no cabe duda alguna, una de las



ESCUELA CASTELLANA
LA VIRGEN, DOS ÁNGELES Y LAS SANTAS CATALINA Y BÁRBARA

San Juan, viéndose asomar más lejana una cabeza también presa de llanto. Llama prefe-

mejores producciones del maestro; sin embargo, no desmerece a su lado el del general

Alberto Forester. A raíz de un lance personal y hallándose aún bajo la impresión de los horrores vistos, pintó Goya el bosquejo de *Los fusilados del 3 de Mayo*. A su imitador Lucas le admiramos en el lienzo *Delante de la plaza del suplicio con sus víctimas*; pintura de mecanismo bravío, donde la impresión de la escena evocada aparece intensamente puesta de manifiesto. Tal es la soltura con que está ejecutada. Estos dos cuadros son característicos para la técnica de maestro y discípulo, si es que puede clasificarse así a Lucas.

Esta relación de las obras de artistas españoles que posee la benemérita institución norteamericana dará suficiente idea del tino con que ésta procede en la elección, y de como atiende a que estén debidamente representados los antiguos maestros de la escuela española. Solo en fuerza de insistir sin cesar en el afán de proporcionarse obras selectas; solo con el ánimo bien dispuesto a adquirir lo que se estime de nota, sin reparar en el dispendio que haya de hacerse, es como puede llegarse a reunir una colección de pinturas como esa que nos ha dado pie para enaltecer a la *Hispanic Society of America*.

Y si la labor que ésta emprendió en un principio, no fué tan fácil como lo noble de su intento permitía esperar; en el día, en que ya irradió la importancia que reviste y han sido reconocidos sus altos móviles, solo de prestigio está rodeada, y su acción es fecundísima desde diversos puntos de vista, saliendo con ello gananciosos no sólo particularmente artistas españoles, sino también el buen nombre de esa nación,

para la que recaba no pocos respetos y, sobre todo, simpatías generales.

En este respecto la *Hispanic Society of America* efectúa una campaña basada, no en palabrería, sino en hechos, acercando a las tierras de la América del Norte el alma española.

Esos cuadros del Greco, de Velázquez, de Zurbarán, de Carreño; esas pinturas de Goya y de Lucas, que tanto sorprendieron a los inteligentes, hicieron más de lo que puede suponerse para que se volvieran con gran interés los ojos a la península ibérica, y se advirtiera lo que hay de poderosa individualidad en esa raza de tantas energías, en esa España a la que se devuelven hoy todas aquellas cualidades que un día la hicieron única, y que se creyeron que habíanse ya extinguido en su solar. Así los pintores de otras edades,



ESCUELA CATALANA

LA CORONACIÓN DE SAN GREGORIO



EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES, POR VELÁZQUEZ



LA HIJA DE JUAN BAUTISTA
DEL MAZO, POR VELÁZQUEZ



CARREÑO DE MIRANDA

INMACULADA CONCEPCIÓN

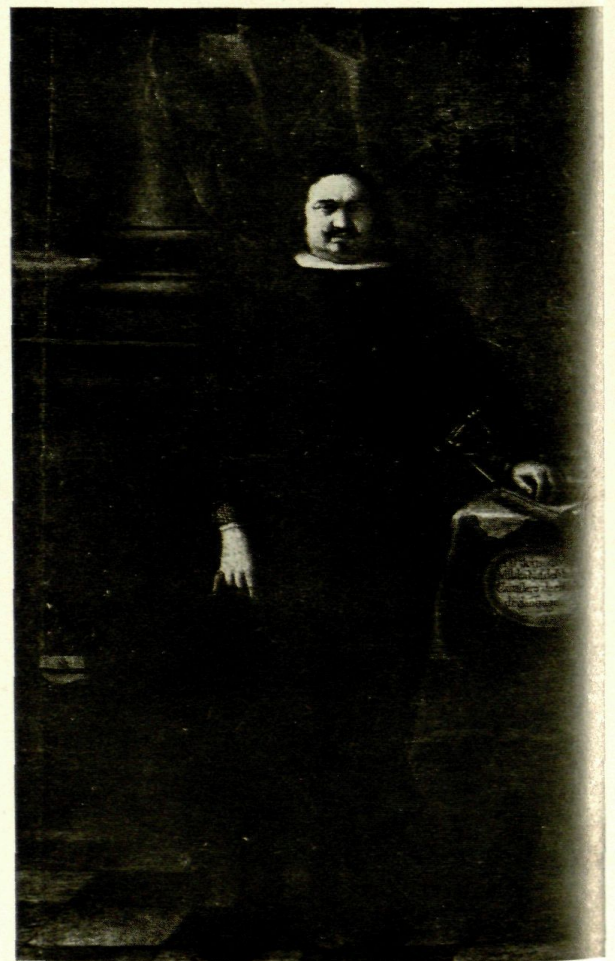
con la fuerza de su talento, de que dejaron huellas imborrables en sus producciones, que actualmente se disputan coleccionistas particulares y los museos del mundo entero, han servido para despertar afición por las cosas hispánicas, para estudiar sus clásicos — escritores y artistas — y esto ha conducido, después, a estudiar el presente de ese país, y se ha visto, ahondando en la realidad, cuanto existió de leyenda en torno suyo, leyenda que tal vez móviles egoismos llevaban a aumentar de cada vez más.

Desvanecida esa, solo ha quedado ante los estudiosos una nación que resurge con grandes bríos de sus contratiempos pasados, bastándose a sí sola para ir ganando el tiempo perdido a causa de que la fatalidad acudió a ella a cebarse sin razón, injustificadamente. Abierta una era de sosiego, de reconstrucción interior, cultivadas las fuentes de riqueza, abriendo nuevos veneros de ella, cuidando de la propagación de la cultura en forma que

ha de dar resultados fecundos dentro de unos lustros, fomentando el progreso de sus artes, sin merma de los estudios de orden científico, se advierte que se está en una era de adelantamiento, en el período preparatorio de una floración, que, en algunas manifestaciones, ya estalló pomposa.

Por esto, cuantos ven con simpatía, con cariño extraordinario a España, no pueden menos de felicitar de ese estado en que se encuentra; pues viene a dar la razón a quienes siempre pregonaron que el pueblo español posee una vitalidad poderosa, que podrá adormecerse en algún momento; pero que luego, al despertar, recobra en poco tiempo aquel en que permaneció estacionado.

Los vínculos que establece con ese país la respetable *Hispanic Society of America* son, indudablemente, muy de estimar, y así lo



PAREJA

ALONSO MONA Y VILLALVA



EL CARDENAL PAMFILI, POR VELÁZQUEZ

atestiguan las constantes demostraciones que de España llegan para testimoniarla lo que los intelectuales consideran la importancia que tiene la misión que se impuso, y que viene cumpliendo, con la misma fe en la causa que ampara, desde que funciona.

Y para que esa fe suya cunda entre los demás, para la consecución de mayor número de adeptos cada día, para aumentar la falange de los que sienten admiración por lo que es hijo del espíritu español, no repara en propagandas, ni en patrocinar cuanto comprende entra dentro de la esfera de acción que realiza. En ella tiene acogida entusiasta todo lo que puede mostrarse como fruto de la cultura española. No parece, sino, como

manifestamos al comienzo de esta crónica, que se trate, aunque inconscientemente, de pagar una deuda de agradecimiento. Y si de esto no se trata, por lo menos lo que se pretende es redimir — y se consiguió — al país hispánico de cuanto injustamente sobre ella pesaba en desprestigio suyo. La tenacidad con que eso se ha perseguido es la que dió los buenos resultados de que hemos de felicitarnos todos, muy es-

pecialmente a España, que tan acreedora es a gozar de la consideración universal, por lo que hizo, por lo que es y por lo que ha de ser por los bríos de sus hijos, y por lo que la impone su admirable situación geográfica.

Las generaciones que se van formando en el mundo civilizado habrán de comprender cuanto debe la cultura a esa nación, y como se manifiesta en órdenes varios y siempre con bastante personalidad para hacerla inconfundible.

En primer término siempre se encontrarán con sus pintores y literatos, con los que son la flor de su civilización ahora y antes, y ante las producciones de los que evocan el alma de la raza, sentirán crecer la admiración

hacia esa tierra que vuelve hoy a recobrar rango de otros días con la convicción firme de que ha de mantenerlo ante todo por el poder de la cultura, y para aumentarla facilita toda suerte de medios sin exclusivismos.

Deseamos todos que esas simpatías que se ha ido ganando la tierra hispana, aumenten sin cesar. Y que sea siempre por sus artistas y sus escritores que se vayan recabando.

VALERIANO
VON LOGA.



ANTONIO MORO

MARGARITA, DUQUESA DE PARMA



CARTUJO LEYENDO, POR ZURBARÁN



BUSTO, DE BARRO COCIDO, HALLADO EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. ALTURA: 21 CM.

IBIZA ARQUEOLOGICA ⁽¹⁾

DESDE el año 1903, en que se constituyó en Ibiza una *Sociedad Arqueológica*, se ha venido sucediendo una serie, no interrumpida, de importantes descubrimientos, de los cuales me propongo dar noticia.

Debo hacer notar la importancia que tenía antiguamente la isla de Ibiza para los navegantes y pueblos colonizadores.

Situada en las proximidades de la Península española, con dos buenos puertos naturales (el de *Ebuso* y el *Portus Magnus*), con

(1) De la obra que con este título acaba de salir a luz,

muchos fondeaderos de refugio y abundante agua potable, brindaba estación segura al navegante de épocas remotas; y por la fertilidad y riqueza de sus pesquerías ofrecía, con su clima primaveral y sano, albergue inmejorable a los pueblos que procedían del oriente, buscando territorios apropiados para el desenvolvimiento de sus industrias y mercados para realizar sus operaciones comerciales.

Además, encontraron en Ibiza un inagotable yacimiento de mariscos (*murex*), para la elaboración de la preciada púrpura, cuyo

uso no llegaba más que a reyes y magnates.

Finalmente, observaron los primeros habitantes de estas islas que no se albergaban en ellas serpientes ni ninguna clase de animales dañinos, cosa que debió contribuir grandemente a darles valor como estación de recreo y agrícola.

Muy pronto aquellos pueblos supieron sacar beneficio de dicha circunstancia especialísima, tal vez única en el mundo. Fenicios y cartagineses, hábiles industriales y mejores comerciantes, presentaron en los mercados bañados por el *mare nostrum* sinnúmero de vasijas construídas con tierras ebusitanas, que tenían acción benéfica contra la mordedura de serpientes venenosas. La fábula cundió, y se hizo célebre, y, gracias a ella, se crearon aquí grandes industrias de alfarería y figurinas de tierra cocida, de cuya importancia dan noticia exacta las excavaciones efectuadas en las necrópolis púnico-ebusitanas.

Creo firmemente que los egeos fueron los primeros que se establecieron en Ibiza, pues de este pueblo se encuentran vestigios en gran cantidad, principalmente en isla Plana, la antigua *Tricuada*, citada por Plinio con este nombre, por Marsilio con el de *Coniera*, y por el de isla de los Conejos y *Llana* o *Plana*, que actualmente tiene, por el P. Cayetano de Mallorca (2). Si alguna duda existiera del testimonio de los clásicos citados,

(2) «Resumpta histórica», pág. XXI.

bastaría a desvanecerla el estudio arqueológico efectuado por dicha *Sociedad* en los años 1908 y siguientes.

Y aunque oportunamente describiremos también estas excavaciones, ahora tan solo hacemos constar que la estación arqueológica que nos ocupa es una de las más antiguas, a juzgar por las figuras de tierra cocida allí encontradas en considerable cantidad. Tienen la forma de campana, con brazos recogidos sobre el pecho y en actitud de orar; la cabeza está aplanada por el cráneo; y los ojos y boca están hechos con palillo. Todas tienen señalado rudimentariamente uno u

otro sexo, cosa que no se observa en ninguna de las otras figuras moldeadas de Ibiza, a pesar de ser muy crecido su número.

Para hacerse cargo de su antigüedad y, por tanto, de la de los habitantes que primeramente ocuparon la isla *Plana*, así como también de su interesante arte, nos referiremos a las publicadas recientemente por Edmond Pottier en su obra *Diphilos* (3). Estas estatuillas han sido encontradas en Chipre y son de alta época arcaica, es decir, alrededor de 3,000 años antes de la Era cristiana.

Creo también que todo lo que sea anterior a esta época en Ibiza, no tiene funda-

mento histórico y es más o menos de carácter fabuloso, de lo cual no es mi objeto tratar en

(3) Pl. I, figurinas números 21 y 24. La número 18 también se encuentra en isla Plana.



BABRO COCIDO. NECRÓPOLIS DE EBUSO. ALTURA: 35 CM.

estas sencillas referencias. Dice Joaquín Costa en sus *Estudios Ibéricos* (págs. 95 y 96), que en las Baleares habían colonizado desde muy remota fecha los beocios (4) y echado

continente ibérico (5). Por esto no es de extrañar si el cantor de las Guerras púnicas encontró el nombre de Therón en las tradiciones históricas de los españoles. En la mayor



BARRO COCIDO FENICIO, DE EBUSO. ALTURA: 25 CM.

raíces tan hondas, que, andando el tiempo, vinieron a tener sobranste suficiente de población para cruzar el canal y colonizar en el

parte de las Pityusas, donde habían colonizado en siglo remoto los fenicios (6), debió constituirse un Estado marítimo no despre-

(4) Timeo, apud Tzetzes ad Lycoph. 633 apud *Fragm. histor. grecor.*, ed. Muller-Didot, t. I, pág. 199.

(5) Lycophron, *Cassandra*, 642-645.

(6) Estrabon, III, 5.

ciable. Diodoro encarece los puertos de San Antonio e Ibiza, así como también las murallas de esta última ciudad, fundada (dice Diodoro), como colonia de Cartago, hacia el año 662 antes de J. C., y habitada por colonos de todas las razas, pero especialmente por fenicios Φοίνικες (7).

* *

Las islas *Tricuada* y *Meraria* están situadas en la entrada del puerto de Ibiza. Hoy tienen los nombres respectivos de *Plana* o de los *Conejos* y *Grossa* o de *Valarino*.

En Diciembre de 1907 se practicaron en la Tricuada algunos trabajos de exploración arqueológica, que dieron excelente resultado.

En el centro de la isla, próximamente, se encontró un algibe, en cuyo interior estaban depositados cincuenta y dos osamentas de época remota, a juzgar por el mal estado de conservación de sus huesos. Próximo al algibe, se vió que había unas piedras grandes y trocitos de huevo de avestruz.

Hecha una profunda excavación en este sitio, se encontró el principio de un pozo y algunas figuras de forma y arte no conocidos; siguen-

(7) Denomina a esta ciudad Ερεσος ο Εβεσος, y la titula colonia de cartagineses, ἀποικία Καρχηδονίων (V, 16, 2-3). — Cf. T. Livio, XXVIII, 37; *Poeni tum eam insulam Pithyusam incolebant*. Diodoro data la fundación de Εβεσος del año 160 después de la fundación de Cartago.

do la excavación hasta el fondo del pozo, se encontraron otras muchas más, a diferentes profundidades; y otras de forma ovoidal y

cabeza de pájaro, con grandes collares, cuyo arte es idéntico a las que fueron encontradas en Chipre, formando un grupo de lavanderas (8). Las de nuestro hallazgo son individuales, tienen una abertura en la espalda, para recibir agua en su interior, que vierten a chorrito. Además, se encontraron unas figuritas, también de campana, con cabeza de buen arte y larga barbilla, que les da mucho parecido a los *Zeus* de la Grecia primitiva, y otras que sostienen lucernas en ambas manos y sobre la cabeza.

Terminados tan importantes como curiosos hallazgos, se continuó la excavación en los alrededores del pozo, y se hallaron algunas cabezas de figura ya mencionadas, casi iguales a otras encontradas en el *Puig d'en Valls*; otras estatuillas yacientes en un lecho con cabecial, y algunas de arte griego muy pronunciado.

En resumen: estatuas de estilo arcaico, chipriota primitivo segu-

ramente, por las grandes analogías que tienen con las descritas por Perrot y Chipiez en

(8) Perrot et Chipiez: *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo VII, Grèce archaïque, Pl. I, 2.



ESCARABEOS SELLOS, GRIEGOS, ENCONTRADOS EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. AMPLIADOS SEIS VECES DE TAMAÑO

la obra citada, y con las publicadas por Edmond Pottier en la que se titula *Diphilos* (9); las demás de estilo griego clásico; y las cabcitas referidas, de estilo fenicio-caldeo.

A unos 80 metros del pozo de los hallazgos referidos, cerca del mar, en la costa oeste de la Isla, es decir, mirando al puerto de Ibiza, se descubrió un rectángulo de 8'40 metros por 2'10 metros, cuyo fondo y paredes laterales están revestidos de cemento, y en el centro se observan la base de una columna, de un metro cuadrado, y a distancia de 1'80 metros, también en la línea central del rectángulo, una piedra de 80 centímetros cuadrados.

En la excavación que se efectuó en el rectángulo, se encontraron cinco osamentas y restos de alfarería antigua, difícil de precisar; y en las inmediaciones un capitel, de la misma clase de piedra que la base descrita, de estilo dórico y de dimensiones tales, que hacen comprender que es el capitel correspondiente a la colum-

(9) Pl. I, núms. 18 y 21.

na del rectángulo, y el conjunto un templo al aire libre, dispuesto para hacer sacrificios a una divinidad ignorada, por no haberse encontrado su representación plástica.

En el mes de marzo de 1908, se terminaron dichas excavaciones, con el feliz resultado expuesto, y en los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 1909, se efectuaron otros trabajos indagatorios en diferentes puntos de la Isla que aun no habían sido excavados y en los que ya habían sido objeto de exploración. A este efecto se hicieron zanjas, en sentido longitudinal y transversal, en las diferentes particelas en que está dividida la finca para su explotación agrícola. Estas son seis, que designé con las letras del alfabeto griego *alfa*, *beta*, *delta*, *gamma*, *lambda*, *pi*. En esta última se halla el templo descrito; en la penúltima el algibe y en la *gamma*, inmediato a la pared que divide a ésta y a la *lambda*, el pozo del hallazgo tan importante en figuras de alfarería, también descrito. En la parcela *delta* se



ESCARABEOS SELLOS, FENICIOS, ENCONTRADOS EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. AMPLIADOS SEIS VECES DE TAMAÑO



BIBERÓN, DE TIERRA COCIDA, QUE REPRESENTA UNA PALOMA;
ENCONTRADO EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. ALTURA: 11 CM.

encontró otro pozo; pero en él no había nada digno de mención. Unicamente en las *gamma* y *lambda* se hallaron objetos, aunque pocos, dignos de atención: caras de figuras muy originales, figuritas como las ya encontradas, fíbulas, anzuelos, monedas fenicias, pesos, vidrios esmaltados, ánforas de forma especial, los cimientos de un importante edificio, en la zona *lambda*; y en la misma una serie de hoyos, excavados en el firme, de formas ovoidales, de diferentes dimensiones, variando éstas entre 1'60 metros de largo por uno de ancho y otro de profundidad, y uno por me-



BIBERÓN, DE TIERRA COCIDA, QUE REPRESENTA UN CARNERO PADRE. NECRÓPOLIS DE EBUSO. ALTURA: 13 CM.

dio y por 0'40, respectivamente. Entre el algibe y el templo, es decir, la zona *lambda*, se encontró, a medio metro de profundidad, un esqueleto humano, tendido sobre el costado izquierdo, la cabeza hacia el mediodía y los pies al norte; y con él enterradas algunas

ner que los fenicios, tribu chamítica de remota memoria, conocida con los nombres de Punt o Puna (10), que los griegos corrompieron y llamaron Phenicia, tuvieron en este sitio una estación para desarrollar la importante industria del tinte de púrpura.



ESCARABEOS
SELLOS
GRIEGOS
ENCONTRADOS
EN LA
NECRÓPOLIS
DE EBUSO
TAMAÑO
NATURAL
APROXIMADO
1 CM. ANCHO



piedras grandes, conchas de caracoles y un objeto de barro cocido, de forma lenticular, perforado en su centro. Cerca de este esqueleto se halló otro, acostado en parecida posición, en mal estado de conservación; muchos clavos de hierro junto al mismo, y piedras sobre la cabeza, formando puente. También en la parcela *delta* se descubrieron tres hoyos, inmediatos al pozo: dos de las dimensiones de los anteriores, y el tercero mucho mayor, pues tenía 2'10 metros por 0'60 y por uno de fondo. Todos ellos de forma cuadrangular.

Finalmente, en la zona *alfa*, que linda con el mar, se puso al descubierto un gran yacimiento de *murex trunculus*, mezclado con restos de alfarería fenicia y griega, y algunas monedas de origen púnico. Esto hace supo-



El emplazamiento de las ciudades fundadas en África, en Sicilia, en Cerdeña y España y en la Galia recordaba fielmente el de las ciudades fenicias: aún cuando vivieran en las mejores relaciones con las poblaciones indígenas, consideraron prudente precaverse y ponerse en guardia contra las tentaciones que pudiesen asaltar a sus vecinos pobres en vista de sus ri-

quezas acumuladas en los grandes depósitos o almacenes. De ahí la costumbre de instalarse en una isla o península cuyo istmo fuese de fácil defensa, y de cercarse con sólidas murallas. La consecuencia es que el espacio ocupado fuera sumamente reducido como lo era en las aglomeraciones urbanas fenicias (11).

(10) El Génesis, X, 6, los denomina Phut o Put.

(11) Garnier et Hamman: *L'Habitation Humaine*, p. 195.

Esta raza, esencialmente comercial, oriunda de la tierra de Canaán, y como tal, dada a la emigración y a establecerse en los sitios que ofrecían más ancho campo al desarrollo de sus instintos peculiares, debió encontrar aquí medio ambiente propicio para elaborar el precioso tinte. De todos los

primera materia para teñir 50 libras de lana. Supieron hacer pasar la maravillosa sustancia por todas las gradaciones, desde el delicado carmesí hasta el rojo sangre, desde el suave amatista al rojo más oscuro, de tal modo que los tejidos de lana más finos y costosos adquirirían un valor decuplo al

ser sumergidos en las tinas de la púrpura. La tela así teñida en Tiro o Sidón llegó a ser el atributo indispensable de la realeza y soberanía; se la empleaba para adornar los templos, y era la señal distintiva de los privilegiados de todas las naciones. Jamás fué ningún molusco tan honrado, ni desempeñó un papel tan importante en la vida de los poderosos. A este molusco se debe más que nada la fundación de grandes Estados y el descubrimiento del mundo entonces conocido. A él se debe, tal vez, la creación de las muchas e importantes colonias fenicias, entre ellas las ciudades de Ebuso, Gadir, Ab-



ESCARABEOS SELLOS, FENICIOS, ENCONTRADOS EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. AMPLIADOS SEIS VECES DE TAMAÑO

artículos exportados por el comercio fenicio, el más importante, el que se cotizaba a precios más elevados, era la púrpura, de su invención exclusiva y de que guardaban codiciosamente su secreto (12). La púrpura *pelagia* y la *lapillus* se extraía en cortísima cantidad de los moluscos llamados *murex trunculus* y *buccinum lapillus*, respectivamente (13). La sustancia tintórea es un líquido segregado por el animalculo en cantidad muy corta, no dando cada molusco más que una pequeña gota. Se sabe que se necesitaban 300 libras de esta

ser sumergidos en las tinas de la púrpura. La tela así teñida en Tiro o Sidón llegó a ser el atributo indispensable de la realeza y soberanía; se la empleaba para adornar los templos, y era la señal distintiva de los privilegiados de todas las naciones. Jamás fué ningún molusco tan honrado, ni desempeñó un papel tan importante en la vida de los poderosos. A este molusco se debe más que nada la fundación de grandes Estados y el descubrimiento del mundo entonces conocido. A él se debe, tal vez, la creación de las muchas e importantes colonias fenicias, entre ellas las ciudades de Ebuso, Gadir, Ab-



ESCARABEO SELLO, GRIEGO. ENCONTRADO EN LA NECRÓPOLIS DE EBUSO. TAMAÑO NATURAL APROXIMADO: 1 CM. ANCHO

(12) Ragozin: *Asiria*, páginas 77 a 80.

(13) Rawlinson, *Poenicia*, página 276.

dera, Malaca y Carteya en España; además de las que esmaltaban las bellas islas y costas mediterráneas.

Hubiera sido poco práctico y muy costoso llevar a las costas de Fenicia las naves cargadas de moluscos. Era más sencillo extraer a éstos el tinte en el propio lugar de su pesquería, y ejercer la industria tintórea, tan lucrativa, en las propias colonias que ocupaban. Era inevitable el contacto con los naturales, a pesar de la incultura de éstos, y no se tardaría en utilizar su trabajo, como cosa conveniente desde el doble punto de vista de comodidad y baratura. Los isleños pescarían el estimado molusco, tan abundante en sus costas, para cambiarlo a los extranjeros por artículos de poco precio: alfarería, cristal,

telas y toda clase de utensilios. Esto debió contribuir a la fundación de la colonia fenicia de Aibusim, y a tomar la isla Tricuada como punto de partida de su establecimiento o como mercado para su tráfico.

Quizás esta inoportuna ocupación dió lugar a que los naturales escondieran sus dioses en el pozo, para que no fueran profanados por los extranjeros que comparecieron con objeto de comerciar con ellos. Y como la ocupación se fué consolidando paulatinamente, cambiando religión y costumbres, allí quedaron, por espacio de miles de años, los ídolos orientales de nuestros primeros colonizadores, juntamente con otros que llevaron después los navegantes de Tiro y de Sidón.

ARTURO PÉREZ CABRERO.

GERALD MOIRA

DÍFICIL creo el precisar si la decoración pictórica — y aún la escultórica — han llegado al límite del decaimiento o iniciado la ascensión de la penosa pendiente de un renacer lento que las vuelva a los no muy lejanos tiempos de sus esplendores. Más consolador es pensar esto último y aún documentar la creencia en las obras del revolucionario Münzer o del semitradicionalista Moira.

El herrero pretende substituir al albañil, y el vidriero al cantero, en las grandes construcciones modernas, y si, hemos de afirmarlo, han dado con la expresión del sentimiento de estabilidad, no ha sucedido lo mismo con el de la decoración. Ni siquiera las nervaduras del herraje armado han logrado el estático acoplamiento con las transparencias vítreas que tienen las alas de la libelula. Es que el hierro y el vidrio han sido disfrazados, y con embadurnamiento, recortes, molduras y torsiones se pretende que mientan la magestad severa de los mármoles, la suntuosidad de los decorados, grandes planos murales, y hasta la afiligranada gracia de las decoraciones de la

escuela francesa del siglo XVIII... No; todavía no ha dado el industrialismo constructivo con el sentimiento de la decoración adecuada; todavía sus obras tienen la poco atrayente apariencia de un esqueleto sobre el que se hubiera colgado un manto imperial.

Pero, entretanto, han restado emplazamiento a las decoraciones pictóricas en techos y paredes de edificios que antes no habrían dejado de tenerlas, y han sembrado el germen del desvío y de un cambio de gusto antes, mucho antes, de haber fijado nuevas orientaciones a la decoración.

Y hay más, en daño de la pintura decorativa. La moda, no la llamo gusto moderno, ha puesto su marchamo de libre circulación a la casi total ausencia de decoración que significan esos grandes planos blancos orlados con una sencilla moldura dorada y que por todo ornamento llevan unas minúsculas coronas de laurel con lo cual se tiene bastante para llamar a eso decorado *estilo* imperio.

Creo, y vuelvo al tema consolador, que todo esto es transitorio y que ha empezado a pasar y pasará rápidamente, y que la *decora-*



TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA



JUSTICIA (BOCETO), POR GERALD MOIRA



GERALD MOIRA

LA LEY INGLESA

ción, que yo me permito llamar *de sala de operaciones* con su cruda luz blanca, sus paredes lisas y su pobreza, dejará *de llevarse* muy pronto; tan pronto como las gentes se den cuenta de que la casa ha de diferenciarse de una tumba blanqueada y que las paredes con que nos aislamos del resto de los hombres no han de parecerse a las de la cárcel en que se vive sin vivir.

En tanto, bien es, y grande su obra, el que haya admirables y admirados decoradores, y el que los pinceles, de quienes siendo meritísimos artistas que tienen el sentido de lo decorativo, no permanezcan ociosos y lleven un poco de arte a los edificios donde se congregan las multitudes.

Mi devoción por la labor de esos artistas, grandemente educadora, me hizo desear el conocimiento de algunos de ellos, y como uno de los más eminentes el de Gerald Moira. Vi satisfecho mi deseo, en Londres, donde el artista goza de la más alta consideración y donde están sus obras más importantes.

Moira es inglés y es académico, y son dos cosas que precisa advertir porque su obra no las denuncia. Tanto como la fonética de su apellido, que trasciende a portugués, diríase

por el colorido de sus cuadros que es latino, más aún, levantino. El verismo de sus figuras es grande, aún en aquellas en que la personalización simbólica impone actitudes hiéráticas y convencionalismos universalmente aceptados, pero nada acordes con la verdad y movimiento de la figura humana. Aún en esas, procura y consigue defenderse de la ficción convencional para dar impresión de realidad viviente hasta en lo que solo es idealidad simbólica, y ese verismo suyo es de tradición latina y tiene su arquetipo en nuestro inmenso Velázquez.

Moira es académico — de la Real Academia — y por extraña paradoja su obra era académica cuando él no había alcanzado ese título, y ha dejado de serlo al entrar Moira en la corporación. Recuerdo, a este propósito, unas lunetas decorativas del salón de música de un vapor de lujo de los que hacen el viaje a la India y son del más señalado gusto neoclásico, propio de los académicos ingleses; y en cambio sus frisos del *The Trocadero Restaurant*, suyos en cuanto al dibujo y color, pues son en relieve policromado y la parte escultórica es de Lyun Jenkins, nada tienen de académicos, como tampoco las lunetas que reproducimos en este número y que per-



GERALD MOIRA

LEY DE MOISÉS

tenecen a la decoración, ha poco terminada, del palacio de Justicia de Londres.

Pero si Moira, aparte su bien ganado título, no es por su tendencia y manera un académico, tampoco es un revolucionario cuyas audacias asombren. Moira, — sus composiciones decorativas lo dicen, — es un artista de alta mentalidad bien cultivada y disciplinada que teniendo una imaginación brillante la deja ir y se deja por ella llevar en la concepción del asunto y mientras el camino le parece bueno; pero sabe frenar a tiempo, y a tiempo parar en firme cuando se ve en ruta de ir al falseamiento efectista o a la contradicción con los cánones de un arte conservador, nunca reaccionario. Al llegar aquí Moira, es inglés y es académico porque es disciplinado y es sabio.

Aun cuando su celebridad data de más de una veintena de años, Moira es joven, el vigor de sus obras lo declara y su persona no lo desmiente. Es un *gentleman* agradabilísimo, y un maestro a quien sus discípulos adoran porque enseñando mucho y bien no dogmatiza nunca. Le vi en su estudio de la Real Academia entre sus discípulos, y las notas de éstos nada tenían de la fidelidad impuesta por un rígido profesor; y sí había en ellos la diversidad que acusa el respeto a la

personalidad y temperamento del alumno y espíritu amplio del maestro.

La espontaneidad con que aparentemente han sido concebidas las composiciones de Moira, es un mérito que en loor del artista no debe omitirse. Moira estudia sus composiciones con tal cuidado que, en la mayoría de los casos se hace construir pequeños modelos en yeso de la edificación en que han de ir colocadas, y sobre esos modelos, y en el emplazamiento que ha de tener la decoración, allí la proyecta y aboceta a todo color, corrigiendo y rectificando hasta lograr el efecto que se había propuesto; de tal forma no hay error posible de luz ni de visualidad. Así le ví yo trabajar en el boceto que en este número aparece, y así ese boceto podría, sin violencia, pasar por obra acabada y definitiva; y lo es en sus líneas y entonación generales.

Es característica en las composiciones de Moira una cierta ingénua simplicidad en las actitudes y expresión de las figuras que parecería incompatible, en ciertos asuntos, con el efecto de grandiosidad decorativa; pero como jamás deja que la vulgaridad se vea, lo que con menos talento y arte sería en daño de la emoción, la aumenta beneficiando a la verdad. Algún crítico ha notado en el colorido de

Moira, cierta violencia y alguna excesiva propensión a los tonos vivos, especialmente a los rojos. No discuto; pero sin discutir hago observar que ya he dicho como procede Moira en sus tanteos hasta llegar a la composición definitiva y he de añadir que acaso se acuerda de la atmósfera brumosa de Londres, donde están sus mejores obras, y piensa en las distancias y en el ambiente, estimándolos bastantes para no haber de emplear restregones ni veladuras.

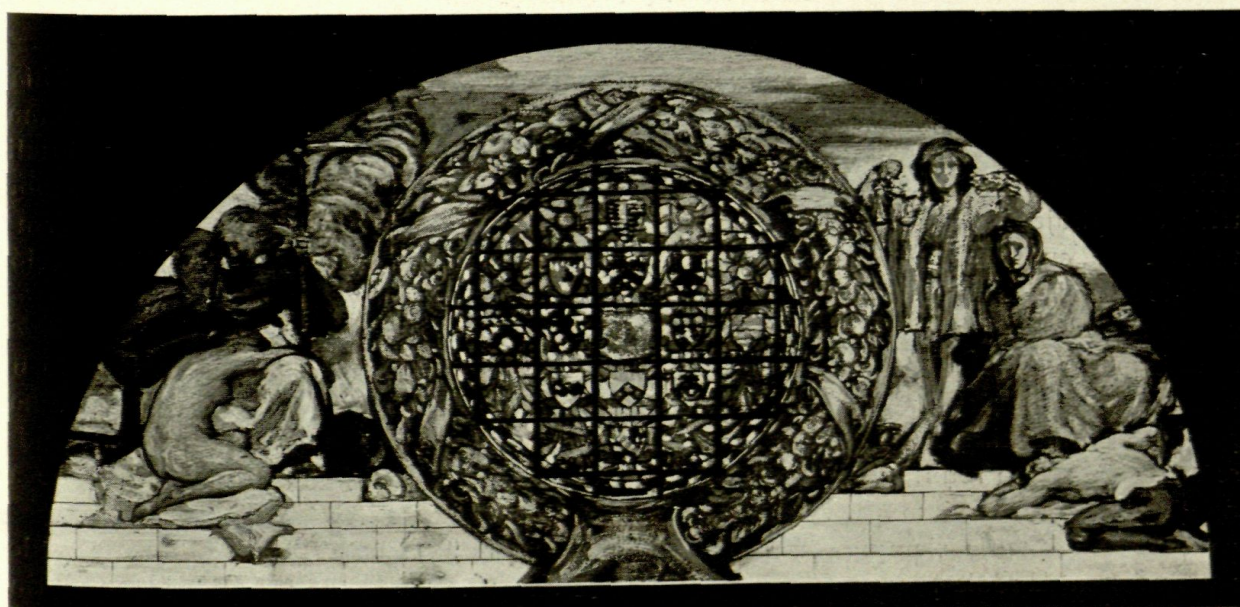
En lo que hay coincidencia de pareceres es en designar a Moira como uno de los maestros del dibujo en Inglaterra. Sus cartones a gran tamaño son verdaderamente admirables por la firmeza del trazo, que construye sin vacilación ni indefiniciones, resolviendo cuantas dificultades técnicas pueda ofrecer la expresión en sus más tenues matices y dejando, con algunos toques de blanco, modeladas a la perfección las figuras y aun definidos los substanciales detalles de la ornamentación. Los cartones de Moira son lecciones de bien dibujar que sus discípulos no desaprovechan y que seguirán por muchos tiempos siendo «de texto» para cuantos entiendan que el saber dibujar es... *bastante útil* para poder ser pintor; cosa que muchos aparentan y dicen no creer por ser ello más

cómodo y más snob que el haber de confesar ignorancia o haber de aprender lo que cuesta más tiempo y trabajo que el dárse las de genio y revolucionario.

Creo con Janin que la devoción de la casa — casa en el más amplio sentido — influye de tal modo en los hombres que llego a pensar — quizá sueño y me parece que pienso — si acaso no sería una terapéutica para el cuerpo enfermo el decorar artísticamente las clínicas y un buen remedio para las almas dañadas el que frisos y plafones y cuadros admirables cubriesen las tristes paredes que encierran a locos y presos. ¡A tanto llega mi devoción por el Arte maravilloso de la decoración!

Y pues la ocasión de hablar de un gran decorador extranjero me brinda un cabello para prenderlo y hablar de una decoración española próxima a desaparecer, pido perdón a MVSEVM y a sus lectores, para suscribir con este artículo la demanda clamorosa alzada para salvar los frescos de San Antonio de la Florida ¡que son de Goya! del gran aragonés que no conoció contemporáneo que con él rivalizara en el Arte hermoso que borra los límites de muros y cúpulas fingiendo horizontes hermosos y altos cielos para que nos creamos menos encerrados en la tierra.

RAFAEL MAINAR.



GERALD MOIRA

JUSTICIA



IVO PASCUAL

REBAÑO AL SOL

LA VIDA ARTISTICA

BARCELONA. — En el *Salón Parés* abrió la tanda de exposiciones correspondientes al mes de marzo don Domingo Soler y Gili, quien expuso una colección muy nutrida de paisajes y de vistas ciudadanas. En todos estos cuadros al óleo hacía el artista gala de facilidad en el mecanismo y de frescura en el colorido. Es la producción de un estudioso que brinda la espontaneidad de una paleta jugosa. Coincidió con esa, en el propio local, la exhibición de caricaturas del señor Grau, quien reunió una serie de ellas, donde el ingenio travieso que retozaba en las composiciones tenía siempre público agolpado contemplándolas.

Expuso después don Julio Moisés, joven artista natural de Tortosa, pero que ha estu-

diado en Cádiz. Los retratos que constituían lo más sobresaliente de su exhibición llamaron poderosamente la atención de los inteligentes y artistas por las condiciones extraordinarias que revelaban: solidez en la forma, buen gusto, una paleta rica, una ejecución honrada.

También hizo una exposición en el *Salón Parés* don Alejandro de Riquer. Reunió un buen contingente de pinturas al óleo, amables, pintorescas, halagadoras de la mirada. Entre ellas sobresalían varios paisajes anegados en una atmósfera diáfana.

En el *Fayans Català* un paisista poseedor de una personalidad bien definida, don Enrique Galwey, organizó una exposición de las que forman época. Junto a obras recién-

tes expuso otras de fecha anterior, con lo que permitía formarse concepto de la evolución sufrida por el artista desde la época en que, estando en boga la escuela olotina, atraía de modo especial Vayreda a los que se dedicaban a la pintura de paisaje. El logro de sí mismo, exento de toda suerte de influencias, dió por consecuencia multitud de obras en las cuales se nos presenta el señor Galwey con vigorosa individualidad como pintor de la Naturaleza. Pasa largas temporadas en el campo y su estudio constante del natural le ha dotado de una gran solidez y le priva de caer en la manera. Lucha descontento de sí mismo; insiste una y otra vez hasta que halla que la obra responde por entero a lo que pretendió evocar. Así no se deja arrastrar por la facilidad de ejecución, y con estar adueñado del procedimiento como pocos, no es por éste con lo que desea vencer, sino con la im-

presión que sus cuadros produzcan en el ánimo del espectador. Encinares y robledales, llanos alfombrados de verdura y cante-
ras mostrando sus destrozadas entrañas eran temas abundantes en la actual exposición. Mas lo que en ella despertaba el entusiasmo hacia el artista era la elocuencia de sus cielos, donde esponjábanse nubes rotundas, magestuosas, principales, magníficas. La visión del cielo era en esos paisajes tan importante, que puede decirse que constituía lo sustantivo.

Pla de Llerona y Nubols tempesta acreditan este particular. En el primero, el cielo es de una verdad sorprendente: las nubes tamizan la luz del sol y dejan en penumbra trechos de la planicie salpicada de arbolillos. En el otro paisaje, aparece la tierra esponjosa de humedad, después de una tempestad violenta; mientras arriba las nubes empujadas por el viento corren velozmente. Este



IVO PASCUAL

VERANO



IVO PASCUAL

DÍA GRIS

interés por los espectáculos celestes lo sienten también algunos pintores escandinavos; pero en nuestro artista adquieren tal preeminencia, que se diría que hablan para él con un vigor por otros no advertido. El cielo, cuanto esto ocurre, es el tema, el protagonista ante el cual lo demás se nos antoja

muy secundario. De esa exposición mencionaremos, además, *Efecte de lluna*, Trussols

entrada de fosch, Novembre. Camí de Sant Roch y Pedrera Garriga. Por el conjunto aterciopelado de su harmonía citaremos *Rech Moxina*. En suma: una exposición que revestía doble interés: acre-



ANTONIO DE FERRATER

EN EL TALLER

ditar la personalidad artística del autor, y ver el camino por él recorrido desde que comenzó siguiendo las huellas de Joaquín Vayreda, el paisista olotino, de quien en breve va a ser colocado el busto en mármol en el jardín del Palacio de Bellas Artes. Ahora que se glorifica al precursor, era una oportunidad encontrarse con el resultado conseguido por quien, partiendo de la escuela de la que aquel era el maestro por todos respetado, se ha colocado en primera línea entre los paisistas, llegando a la consecución de una personalidad bien definida. En su día dedicaremos al Sr. Galwey un estudio detenido de su producción, por todos conceptos digna de ser conocida.

En el mismo *Fayans Catalá* tuvo expuestos don Ivo Pascual veinticuatro telas, algunas de las cuales reproducimos acompañando estas líneas. Estas pinturas, de colorido algo sordo por lo general, se muestran con esa patina que avejenta los cuadros antes de lo que fuera de desear. Esto ofrece el inconveniente de alcanzar que los espectáculos naturales se nos presenten en esos lienzos tal cual por los ojos nos entran en la realidad, y también opone la dificultad de establecer entre ellos el contraste correspondiente a la hora del día que se pretende evocar. De ahí que entre todos los cuadros que el autor exhibía se destacara *Rebaño al sol*, el de más sabor

de impresión del natural, el más espontáneo y vibrante.

A este movimiento de producción que se nota en Barcelona, corresponde también el del mercado, pues se advierte un aumento de adquisiciones, de lo que hay que felicitarse,

pues redundará, sin duda alguna, en mayores aliciosos en los artistas para emprender obras de importancia.

Terminada esa exposición celebró la suya el señor Andreu, donde cabían admirar esmaltes, acuarelas, aguadas y dibujos. Entre los primeros figuraba una obra en sus comienzos: parte de un inmenso relieve repujado en cobre para más tarde esmaltarlo. Las acuarelas y aguadas en su mayoría estaban pintadas arbitrariamente y sólo

con el propósito de obtener un efecto de color que cautivara. En una ejecución desenvuelta y en la evocación de seres y ambientes donde lo pintoresco y la nota de elegancia triunfaban, estribaba lo singular de estas pinturas.

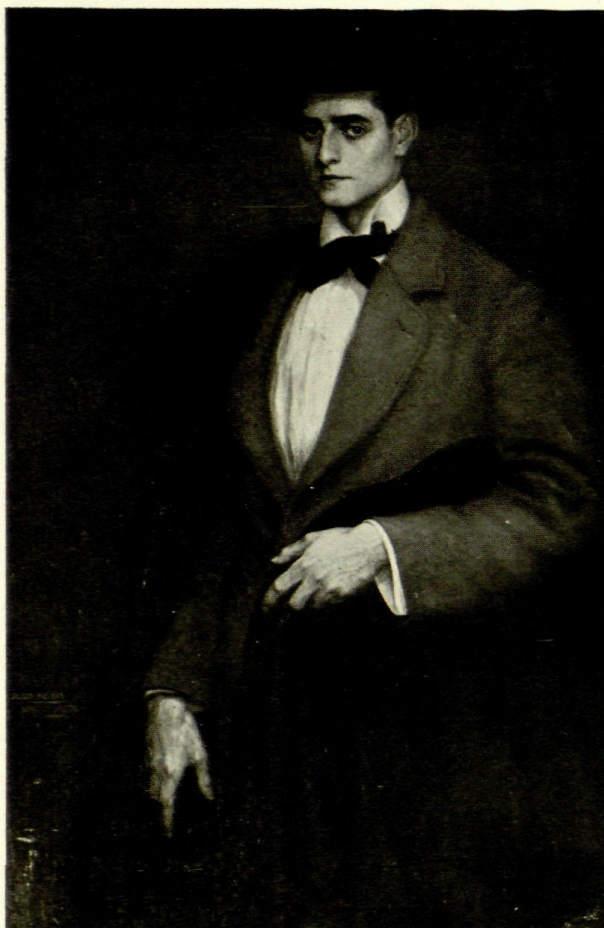
En la *Casa Esteva* don Antonio de Ferrater reunió varias pinturas suyas, las más de ellas estudios de paisaje, ejecutados dentro de la manera peculiar de este artista.

Se anuncian otras exposiciones: una de pinturas de don Juan Llimona, y otra del señor Aragay. En el Museo de Reproducciones y de Arte decorativo ha sido reunida la co-



JULIO MOISÉS

RETRATO



JULIO MOISÉS

RETRATO

lección de tejidos que pertenece a los herederos de don José Pascó y Mensa, la cual inventariada por la Junta de Museos, propone ésta que sea adquirida por la ciudad de Barcelona, dado el interés de consulta que reviste para la industria textil. La colección a que nos referimos consta de tejidos, damascos, terciopelos, brocateles, estampados, alfombras y bordados, ascendiendo a mil ciento el número de ejemplares. El grupo más nutrido es el de los tejidos, pues lo forman unos seiscientos ejemplares; el de damascos lo constituyen

ciento veintitres; el de terciopelos contiene sólo de los siglos xv y xvi, sesenta y seis; el de brocateles, setenta y cuatro; el de estampados se reduce a treinta y ocho; el de alfombras se limita a nueve ejemplares, y el de bordados, innegablemente el de mayor importancia, a cuarenta y ocho. La Junta de Museos ha recabado de los herederos del señor Pascó el derecho de opción, por el término de cuatro meses, y ha expuesto esa colección para ver si Barcelona consideraba de interés para su industria retenerla.

Se está, pues, en un momento en que nada puede aventurarse. Sólo la Cámara Industrial ha tomado el acuerdo de dar cuanto en sus facultades esté para que dicha colección no salga de Barcelona. Algunos particulares han anunciado que contribuirán a la suscripción. Falta ver lo que resuelven en definitiva la Diputación y el Ayuntamiento.

VALENCIA. — Un joven artista, trabajador si los hay, un temperamento refinado, un colorista notable de veras, es el pintor valenciano Ernesto Valls, ya conocido en Barcelona por haber celebrado una exposición en el *Salón Parés*, que le valió elogios de artistas e inteligentes. Sus admirables cualidades aparecen cada vez más acusadas, más individuales, y ello es la mejor prueba



DOMINGO SOLER

PLAZA DE CATALUÑA

de su valer: pues representa la evolución sincera, lógica, en virtud de la cual un joven pintor va destacando su propia personalidad entre las diversas tendencias que en un principio solicitaron su atención. Tal es el caso de Valls. Primeramente ofrecía el artista gran semejanza con la manera de Sorolla; era natural: Valls fué discípulo de aquel maestro. Ahora no falta quien vea en el nuevo estilo de

Valls cierta tendencia al de Anglada. Pero es el caso que Valls apenas ha salido de Valencia y no ha estudiado a Anglada. Lo que sí hay de positivo en estas pinturas que nos ocupan es un profundo sentimiento levantino, un alma valenciana sincera,

presentada con una gallardía incomparable, por un artista que es sumamente joven, casi un muchacho. Y es natural que así suceda: Valls es un temperamento de poeta, y es un



E. VALLS

"COLOMES DE L'HORTA"

enamorado de su país. Por eso sus cuadros no aparecen como un alarde de *virtuosismo* colorista, sino como un acto de amor.

Así se nos presenta el sugestivo *Flor de tarongers*, en donde no vemos esa «llaurao-ra» convencional que pintaron tantos artistas y que ha ido a decorar todos los cromos de cajas de naranjas, sino que vemos una impresión valenciana a la vez delicadísima y vigorosa: es aque-

lla flor, ciertamente, la mujer que vive en nuestros huertos de naranjos: Valls dice que se han de pintar así las mujeres de la Ribera florida (la Ribera del Júcar), pues viven entre azahar y jazmín, es decir, que viven en «huertos», no en «jardines». Y



E. VALLS

LA FUENTE DE LAS DONCELLAS

este matiz de las palabras es el que nos explica el por qué del alma valenciana, y nos hace ver como la ha sabido sentir Valls, expresándola a maravilla en los lienzos que ha pin-



E. VALLS

FLOR DEL NARANJO

tado. Los títulos de los cuadros indican expresivamente lo que sintiera el artista al concebirllos, y muestran el sentimiento poético con que los realizó. Puede afirmarse que entre los jóvenes artistas de Valencia, nadie ha sabido encontrar la sonrisa de nuestra huerta como la encuentra Valls en sus cuadros de mujeres: así el sugestivo título *Colomes de l'horta* nos hace ver las muchachas que llevan flores acaso para ofrendarlas a la Virgen de Valencia (aquí la llaman «Mare dels Desamparats»), y sin duda

van a juntarse en las *Clavariesas*, las que cuidan cada año la Virgen en sus modestas casas, entre flores y suavidades de corazón. Dos contrastes vigorosos hay en un mismo asunto presentado de muy diferente modo: el admirable cuadro *La font del escut*, una valiente nota de color, verdadera sorpresa de técnica colorista, y la alegre, «bien valenciana», escena de *La font de les doncelles*, cuyo ambiente de huerta, cuyo espíritu popular (en la acepción más noble) aparece interpretado con absoluta felicidad por el artista.

Así, Valls, lo mismo en esta clase de obras que en los cuadros de naturaleza, presenta una versión de nuestro país absolutamente sentida, con poderosa poesía y con gran sinceridad.

Además, sorprende esta exposición de obras de Valls por sus acuarelas, género del que no había dado a conocer hasta hoy ninguna muestra, y en donde se presenta mostrándonos una manera franca y una intensidad luminosa extraordinarias. Las escenas de nuestro puerto revelan la exquisita sensibilidad de retina de Valls, y constituyen un nuevo testimonio de su temperamento, cada vez más emancipado.

EDUARDO L. CHAVARRI.



CUADRADO RUIZ

UN QUITE